

LA CATEDRAL DE CANOSA

En la parte tardía de la Edad Media la ciudad más importante de Apulia era Canosa que había alcanzado, entre 514 y 566, un gran prestigio gracias a las obras promovidas por el obispo Sabino, al cual ha sido dedicada la catedral que conserva sus restos. Según la leyenda hagiográfica, reaparecieron milagrosamente en la ciudad después de su muerte que ocurrió en proximidad de Potenza.

También durante la alta Edad Media, Canosa era considerada, gracias a su posición por el camino de la vía Trajana, un centro estratégico muy importante por el dominio del sur por parte de los longobardos que querían frenar la influencia bizantina.

La Catedral, situada en la plaza central del pueblo, merece una visita. Fue erigida en el siglo IX y consagrada en 1101 por el entonces papa Pasquale II. No se sabe con seguridad qué se haya quedado del aspecto original o cuánto profundas hayan sido las modificaciones en el curso de los siglos. La parte más comprometida es seguramente la fachada exterior, completamente rehecha durante las primeras décadas del siglo XIX.

El interior, en cambio, conserva intacta su antigua belleza medieval: la planta cruciforme presenta una solución de cobertura muy original, con tres cúpulas alineadas, dispuestas longitudinalmente por encima del altar y otras dos cúpulas sobre los brazos del crucero.

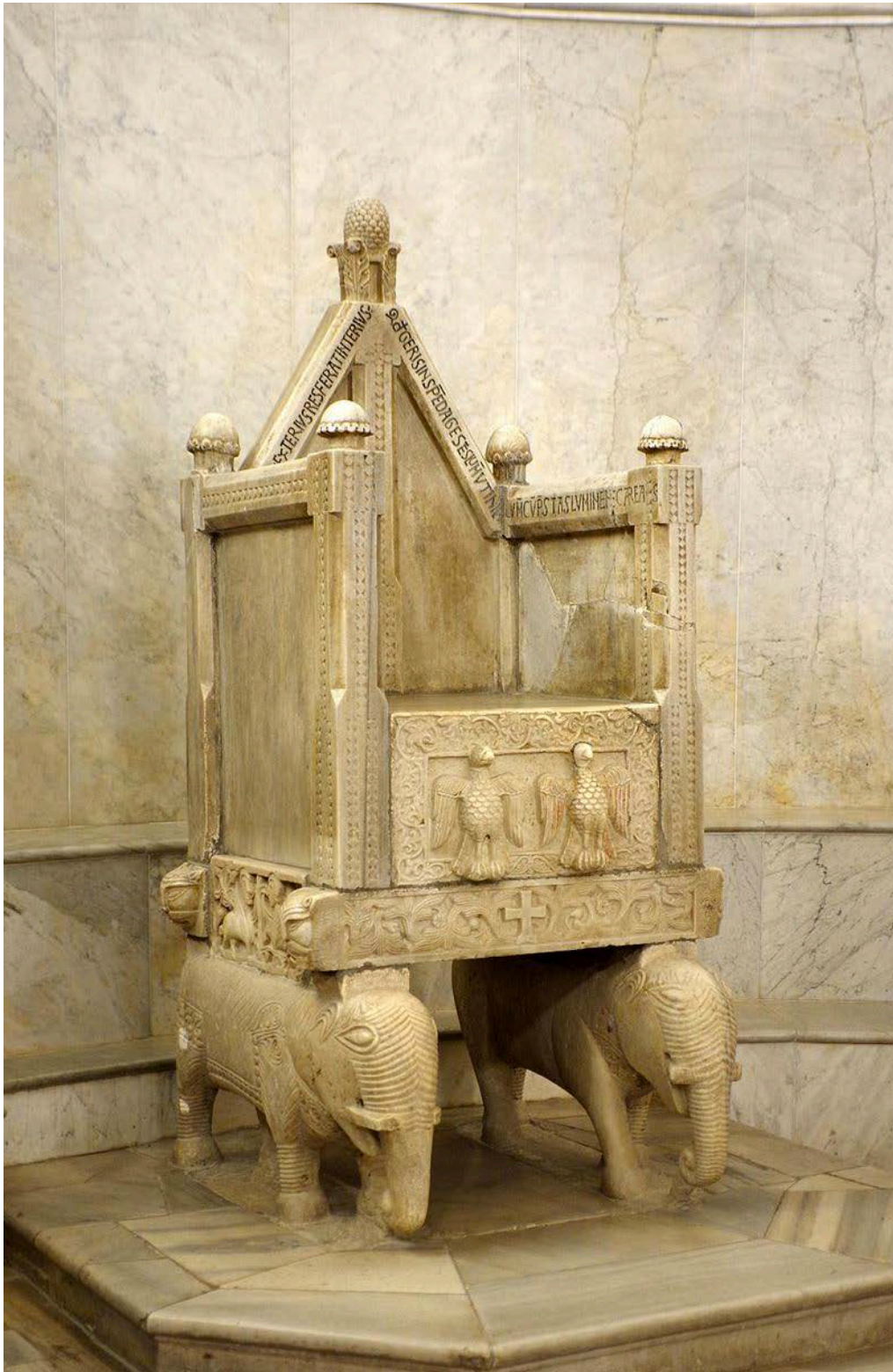
Al interior están presentes valiosos materiales antiguos de escrutinio, procedentes de antiguos edificios de edad romana; se pueden notar especialmente las hermosas columnas en mármol color verde que donan ritmo al altar.

Entre los muebles litúrgicos se pueden admirar una catedral y un púlpito esculpido de un notable valor que demuestran la penetración precoz del románico en la región y su muy particular declinación de Apulia.



Canosa, Catedral, interior.

(foto de Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=59320598>)



Canosa, Catedral, interior, cátedra episcopal

(Foto de Von Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=59320341>)

En el centro del ábside, a las espaldas del altar mayor, el viajador podrá admirar un precioso trono de mármol, realizado entre 1079 y 1089 para el obispo Ursone por un escultor que se llamaba Romualdo, que dejó su firma sobre uno de los brazos del precioso asiento.

El trono, obra parcialmente compuesta por pedazos de un trono más antiguo, está respaldado por dos poderosas esculturas de elefantes, austeras y rígidas, que parecen avanzar frontalmente con paso acompasado. Sobre la espalda hay dos placas, decoradas con cabezas

de leones y motivos vegetales, que aguantan el asiento, elevado sobre la frente por una placa decorada por dos águilas en posición frontal al interior de un pequeño marco de racimos.

Los brazos se basan sobre bloques esculpidos con figuras de animales fantásticos y orientales, esfinges y grifos, que durante el siglo XII, entraron con pleno derecho en el repertorio decorativo de la escultura románica de Apulia.

En este trono conviven la inmediatez expresiva de gusto ya románico y la geométrica elegancia de sabor bizantino-oriental, expresada de manera monumental sobre todo en los poderosos elefantes que sustentan el trono.

Si nos movemos hacia el altar, observamos el púlpito de mármol realizado por el escultor Acceptus, que data de las primeras décadas del año mil.

Esta obra de Canosa demuestra como en Apulia, ya a partir del siglo XI, el arte bizantino y oriental se mezcla con un gusto más realista-expresivo, deliciosamente europeo y románico.



Canosa, Catedral, interior, púlpito.

(foto de Von Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=59320195>)

Bibliografia de referencia:

P. BELLID'ELIA, *Alle Sorgenti del Romanico. Puglia XI secolo*, Edizioni Dedalo, Bari 1975;

F. ABBATE, *Storia dell'arte nell'Italia meridionale. Dai longobardi agli svevi*, Donzelli editore, Roma 1997.